

Pueblo literario

POLITICA Y CULTURA

LA REVOLUCION CULTURAL DE TIERNO GALVAN

● "Los valores que imperan en la sociedad capitalista deben sustituirse por otros nuevos que no se puedan medir con el baremo de las mercancías"

Si la práctica política es una forma particular —entre otras cosas— de actividad cultural, pues toda política se inscribe en un modelo cultural vigente—, las páginas de este suplemento no podían ignorar la trascendencia informativa de la relación entre política y cultura, máxime ahora, que la reaparición de la política salta al primer plano de la actualidad. La entrevista que a continuación sigue señala el comienzo de la atención que en números sucesivos dedicaremos al tema. Si en otra época era frecuente que el periodista —proscrito el pluralismo— forzase el motivo informativo de índole cultural, ahora, por el contrario, y sin forzar nada —pues estas páginas son específicamente culturales—, tratamos de traspasar la actualidad política para llegar a diferenciar los contenidos de cultura que puedan encerrar.

La elección de la figura del profesor Tierno Galván para esta entrevista-pórtico no necesita de especiales justificaciones. Si bien no es la única personalidad nacional en la que se da una identidad entre el carácter de hombre público y hombre de letras, es, por otra parte, patente que el catedrático de Derecho Político y líder del Partido Socialista Popular la ostenta con singular relevancia: Tierno, el profesor-líder por antonomasia. Digamos, también, que el pensamiento de El Profesor sintetiza la herencia del 98 con la del socialismo heredero de la Ilustración y el socialismo científico. Finalmente, la semana cultural que recientemente ha promovido su partido no sólo añade un valor de actualidad sino que delecta el especial talante del dirigente.

La obra literaria de El Profesor, como le llaman sus seguidores, se llama «Del espectáculo a la trivialización», «Tradición y modernismo», «Mecánica y dialéctica», «Babeuf y los iguales»... Su obra política es ya inseparable del magisterio en la Universidad, de la que fue separado desde 1965 hasta hace bien poco tiempo, a raíz de su acto de solidaridad con los catedráticos madrileños Aranguren García Calvo y Montero Díaz, expulsados de sus cátedras por sumarse en Madrid a una manifestación de estudiantes; durante varias décadas es el mentor de una corriente socialista «en el interior». En la actualidad ha impreso al programa de su partido un original concepto de «revolución cultural».

TIERNO GALVAN. — Nuestra idea fundamental es que existe una relación dialéctica permanente entre la dinámica de la estructura económica, la de la estructura social y la de la superestructura ideológica. Hay que poner de acuerdo los tres niveles entre sí y las relaciones que esos tres niveles guardan en sus referencias dialécticas, unos respecto de otros. Hasta ahora, cuando se hablaba de revolución, se pensaba prioritariamente en una revolución económica que implicaba una revolución social y política o en una revolución social y política que implica

se a su vez una revolución social y económica. Se dejaba como elemento resultante, como una consecuencia, la revolución cultural. Digamos que desde un punto de vista, a nuestro juicio ingenuo, se admitía que la revolución, una vez lograda en el orden político y social, producía la revolución cultural. Parece, sin embargo, que esto no se adecua con exactitud a lo que ocurre. La experiencia actual, además, parece demostrar que cuando se pospone la revolución cultural, sobrevive por iner-

el acervo de nuestra cultura nacional?

VALOR Y PREJUCIO

T. G.—Ya que no parece posible que podamos transformar las condiciones sociales y políticas, porque todo ello sigue en el marco del capitalismo, estamos tratando de preparar al ciudadano para que asimile y comprenda la necesidad de un cambio en las estructuras. Por ello decimos que



cia un conjunto de elementos culturales antiguos que condicionan y tienden a neutralizar los cambios que se hagan en la estructura social y política. En consecuencia, hemos llegado a la conclusión de que hay un proceso paralelo, a saber, que la transformación económica debe producirse al mismo tiempo que la cultural, y que si las circunstancias, las condiciones objetivas, nos permiten que se dé este paralelismo, es prioritaria la revolución cultural. En el caso español y en el de muchos países europeos la revolución cultural sería prioritaria.

LA REVOLUCION DE LOS VALORES

PUEBLO LITERARIO. — En ese caso, profesor, ¿cuáles cree usted que serían los puntos de inflexión desde lo que se podría dar el salto cultural-revolucionario desde

es prioritario, porque es el terreno en que más rápidamente podemos avanzar sin que se produzca una reacción violenta de los reflejos defensivos del sistema capitalista. La idea, por otra parte, consiste en preparar al ciudadano en la idea de que los valores que imperan en la sociedad capitalista, que están determinados por el mercado, que a su vez determina cualquier objetividad, deben sustituirse por unos valores que serán nuevos, en el sentido de que no se van a apreciar ni medir desde el baremo de la mercancía, sino que en cuanto tales valores: es decir, si la amistad es un valor, la amistad perdura. No tratamos de abolir ningún valor. Serán los valores inadmisibles o los valores perdidos aquellos que sean sustanciales a las determinantes del capitalismo. En una sociedad sin clases, quién duda, por ejemplo,

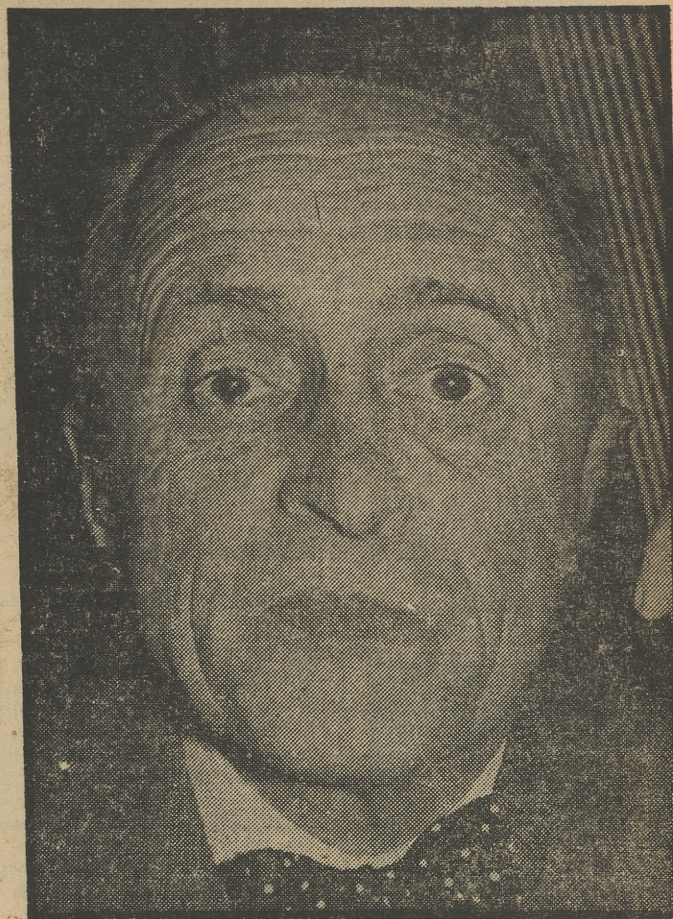
que habrá amor, pero las formas del amor como mercancía no podrán subsistir. Al propio tiempo, tampoco sabremos qué es lo que llegarán a ser. Se trata, pues, de activar la crítica que evita la permanencia de los valores en su cualidad de mito y que posibilita que aparezcan con la lozanía y la frescura de algo nuevo. Esta crítica debe ejercerla todo el mundo. Debemos de limpiar de prejuicios la mente de todos los ciudadanos, para lo cual habrán de abrirse los periódicos, las radios, los medios de comunicación todos, la enseñanza, etcétera, a el ejercicio de la crítica.

P. L.—Esta concepción altera, pues, la concepción clásica de la revolución socialista en la fase de la toma del Poder, violenta o parlamentaria, la prioridad de la conquista y destrucción del Estado de la burguesía, tal como, por ejemplo, la concebía Lenin en «El Estado y la revolución». ¿En qué medida ha influido en su pensamiento la idea que hoy parece emerger en el seno de la teoría de la muerte de la revolución?

T. G.—Desde luego, la revolución concebida como asalto violento al baluarte capitalista y burgués no es viable en el Occidente actual.

Pero no hacemos ningún juicio valorativo ni moral, no decimos si aquel método era mejor o peor, simplemente decimos que ya no puede ser. Si los políticos de hoy en Occidente iniciáramos un proceso de tal naturaleza cometeríamos una ingenuidad. El sistema capitalista tiene una capacidad de respuesta tal que nosotros mismos arruinaríamos el intento de transformación e impondría unas instituciones mucho peores que las naturales de la burguesía, las lictatoriales. La revolución violenta ya no es más que un ejemplo histórico. De todas formas, no se trataría ahora sólo de ir efectuando un cambio antropológico de las cosas, de limpiar la mente del hombre actual. Por el contrario, estamos convencidos de que la relación dialéctica entre política y cultura es tan estrecha que si un término cambia genera el cambio del otro. Nosotros propugnamos, pues, una concepción marxista modificada. Pensamos, además, que el Estado europeo contemporáneo está ya a la defensiva y desfasado respecto a la dinámica social. Hemos detectado que aquellas instituciones que escapan al marco del Estado tienen una capacidad de provisión y de acción tales que llevan al Estado a remolque. Hoy po-

(Pasa a la pág. siguiente.)



RENE CLAIR, EN MADRID

El conocido René Clair, seudónimo de René Chomette, uno de los grandes realizadores de la cinematografía francesa, se encuentra en Madrid, invitado por el Servicio Cultural de la Embajada de su país. René Clair empezó a trabajar como periodista tras la primera guerra mundial, pero pronto se incorporó al mundo del cine. Su debut fue como actor y como ayudante de dirección del realizador Baroncelli. Su primer filme, «Paris qui dort» (1923), poseía ya muchos de los elementos que irán configurando su estilo: imaginación, sensibilidad, observación realista-intimista, comicidad e irónica visión de lo ridículo. Tras su segunda película, «Entracte» (1924), se situó en la vanguardia cinematográfica parisiense de su tiempo. Tras una estancia en Alemania, donde participó en la batalla por el dominio de los distintos sistemas de «cine sonoro», realizó «Un sombrero de paja en Italia» (1927), «Bajo los techos de París» (1930), «El millón» y «Viva la libertad» (1931). Numerosos críticos señalan que, tras la maestría de varios de los citados filmes, René Clair había cerrado su mejor época. Clair, que había dado un sello popular al cine francés, continuó mostrándose inclinado hacia el intimismo, la bohemia, reacio al planteamiento de problemas colectivos y partidario impenitente de la libertad individual en cuanto el conflicto afectaba a más de tres personas.

Probó fortuna en Inglaterra («El fantasma va al Oeste», uno de sus mayores éxitos comerciales, y «Grandes noticias») y en Estados Unidos («La llama de Nueva Orleans», es su mejor título norteamericano). Regresó a Francia en 1947 y, su primer filme, «El silencio es oro», obra personal y profundamente francesa, obtuvo un triunfo resonante. Sus siguientes películas, siempre interesantes, aunque desiguales, mantuvieron el prestigio de René Clair: «Mujeres soñadas», «Las maniobras del amor» y «Puerta de las lilas» son sus títulos más significativos de esta última época.

El cine-club René Clair, dependiente de la Embajada francesa, ha programado un ciclo de las más interesantes películas del realizador francés. Asimismo, el director y académico galo será homenajeado hoy, a las siete y media, en un acto que se celebrará en el Museo de Arte Contemporáneo.

LA REVOLUCION CULTURAL DE TIERNO GALVAN

(Viene de la pág. anterior.)

demos afirmar que el Estado Europeo es un Estado arcaico respecto de la dinámica de su sociedad.

EL ESTADO Y LA REVOLUCION CULTURAL

P. L.—Esta inversión de procedimientos parece recordar las tesis que el socialismo científico rebatió. Por ejemplo, las de Proudhon, criticadas por Marx en «Miseria de la filosofía».

T. G.—En aquel tiempo Marx sostenía, y ya creo que con acierto, que en muchos sectores del planeta era posible el ejercicio de la revolución, cambiando las estructuras económicas y creando una vanguardia del proletariado que acelerase el

proceso de la lucha de clases. Desde luego, ninguno de estos conceptos han dejado de ser válidos. En muchos casos lo que han dejado es de ser operativos. No han perdido su valor los de lucha de clases y de vanguardia. Ahora bien, esta vanguardia en lugar de dedicarse sistemáticamente a la lucha política, a la agresión contra el Estado desde un esfuerzo político directo, debe hacerlo a través de las instituciones democráticas y fundamentalmente a través de las instituciones culturales. Por consiguiente, ahora hay que seguir una línea que Marx insinuó, que es precisamente la línea pacífica y democrática y que nunca contradujo porque sostuviese alguna vez que hubiera que aplicar la dictadura del proletariado, que es un concepto, por otra parte, un poco frecuente en su obra. Me inclino, pues, por una interpretación de los puntos de vista marxistas, que en muchos casos son acertados, de acuerdo con las condiciones objetivas actuales.

P. L.—Entonces, profesor, recordemos la última de las tesis de Marx sobre Feuerbach. ¿Se trata de transformar el mundo en lugar de interpretarlo o, por el contrario y como parecía sugerir su concepto de revolución cultural, que la interpretación del mundo lo transforma?

T. G.—El mundo hay que transformarlo, desde luego. No se trata simplemente de interpretarlo. Pero para ello hay que aplicar las teorías a la práctica. Marx decía, y con razón, que el idealismo, en cuanto se entiende que éste es un descanso en las ideas sin proyectarlas en la acción, no tiene sentido. Nosotros opinamos lo mismo, pero la revolución cultural es una revolución práctica. Tampoco es exclusiva, porque no excluye cualquier

otro tipo de acción que pueda poner en dificultad al Estado capitalista. Pero entendiendo, eso sí, que ha de detenerse en aquel momento en que la respuesta del Estado pudiera ser violenta y acabar con el proceso. El Estado tiene hoy energía suficiente, quizá porque está en su última fase para acabar con cualquier acción revolucionaria directa y es menester adecuarse a las condiciones y seguir los métodos que cada circunstancia parezca aconsejar.

P. L.—Este pensamiento ha cristalizado en un aparato concreto del programa de su partido?

T. G.—Sí. Tenemos una lista, una tabla de lugares comunes, que dirían los escolásticos, y en éstos incluímos los prejuicios. Por ejemplo, las relaciones entre varón y hembra, que estaban prejuiciadas, las estamos revisando por medio de la revolución, de tal manera que se llega a la conclusión de la intercambiabilidad de la acción de uno y de la otra. Estamos haciendo, asimismo, experiencias y recogiendo lo que dicen los biólogos acerca de los diferentes grados de inteligencia, aplicándoles dos criterios, el social y el natural. La consecuencia a la que se está llegando a través de una o dos escuelas-piloto es una tesis que practicamos, por lo menos, como punto de partida: que en el orden de la capacidad natural todos los seres humanos somos iguales, que no hay ni listos ni tontos, y que si no se da un alto nivel de rendimiento en tantas ocasiones, es, o por falta de educación o por condicionamientos contrarios, que son categorías sociales y no biológicas. Algunos otros ensayos estamos intentando en el mismo sentido y ellos van haciendo que la revolución cultural no tenga un carácter quimérico y que tenga dimensiones políticas muy claras. Estamos educando a la gente para que entienda que la democracia como concepción del mundo no se realiza en la democracia como estructura política. Por eso ensayamos modelos que nos permitan ver de qué manera una transformación del Ejecutivo, del Legislativo, etcétera, podría llevar al logro de que la democracia como sistema de Gobierno se equiparase a la democracia como concepción del mundo.

Entrevista: SANTOS AMESTOY

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE



NOVEDAD

- 52. UNAMUNO «AGITADOR DE ESPÍRITUS» Y GINER. (Correspondencia inédita). M. D. Gómez Mollada. Vol. normal, 144 págs., 130 pesetas.
- En la misma colección:
- 51. LOS GRUPOS LIBERALES ANTES DE LAS CORTES DE CADIZ. E. Martínez Quinteiro. Vol. extra, 272 págs., 160 pesetas.
- 48. DICCIONARIO DE LOS POLITICOS. Juan Rico y Amat. Comentado por Diego Sevilla Andrés. Vol. doble, 352 págs., 200 pesetas.
- 43. EL SISTEMA DE PARTIDOS EN ESPAÑA. Juan J. Linz. Vol. extra, 204 págs., 2.ª edición, 160 ptas.

NARCEA, S. A. DE EDICIONES
Dr. Federico Rubio y Gall, 89. MADRID - 20
reels: 2546102 - 2546484 - 2546487

ANTE EL "DIA DEL LIBRO", CON ANTONIO PRIETO

"ES NECESARIO PROTEGER AL LIBRO DE CARACTER CULTURAL Y UNIVERSITARIO"

★ Los países sudamericanos tratan de fortalecer su propia industria cultural, y la competencia se agrava

El «día del libro», que se celebrará el próximo sábado día 23 y la ya cercana Feria del Libro, que tendrá lugar en las fechas finales de mayo, vuelven a situar un año más sobre el tapete, el candente tema de la industria editorial española y sus relaciones con un panorama cultural que, según numerosas y autorizadas opiniones, poco tiene de halagüeño. Con el fin de ahondar en las vicisitudes y preocupaciones del mundo editorial español, hemos entrevistado a Antonio Prieto, novelista, crítico literario y editor.

● ANTONIO PRIETO

Antonio Prieto fue premio Planeta en 1955, con «Tres pisadas de hombre»; premio Ondas en 1960, con «Elegía por una esperanza»; y premio Novelas y Cuentos en 1973, con «Secretum». En 1969, la Editorial Planeta decide lanzar una nueva colección dedicada a ensayo y crítica literario, desde la que Prieto impulsa una nueva línea de acercamiento a las corrientes interpretativas europeas que tendrá gran influencia en nuestro país. Posteriormente, Planeta crea dos nuevas colecciones dedicadas a «Historia y Hu-

manidades» y a «Economía y Ciencias Sociales» y, ya en 1975, surgen en el seno de la misma editorial otras tres colecciones en las que, asimismo, la participación de Prieto es muy activa: «Grandes narradores», «Hispanicos Planeta» y «Planeta Universidad» (esta última en colaboración con distintas universidades extranjeiras). Como culminación de este progresivo acercamiento a una línea editorial voidada hacia la universidad y la investigación crítica, las tres últimas colecciones citadas y otra más reciente («Goliárdica») se unen en Cupsa Editorial, entidad separada de Planeta que codirigirán Prieto, y los profesores Martínez Cortiña, Jover y María Hernández.

La conversación se inicia con el ya típico tema de las tiradas de los libros españoles. En comparación con las tiradas de países como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos o Italia, donde ediciones de 100.000 ejemplares son corrientes y a veces se producen lanzamientos de un millón de ejemplares en formato de bolsillo, las cifras de nuestro país son muy bajas. El libro de bolsillo español no suele superar los 5.000 ejemplares de tirada. Pregunto a Prieto por el motivo de esta situación:

—Básicamente el libro de bolsillo no alcanza grandes tiradas porque no sirve para decorar sino que suelen comprarlo los auténticos lectores. En cambio, los libros de lujo suelen alcanzar tiradas más amplias, porque el texto apenas importa y de lo que se trata es de que sea decorativo. Este panorama ha empezado ya a variar,

★ Se espera una próxima subida de los costos de artes gráficas, con lo que los libros de bolsillo tendrán un precio similar al de los actuales libros de lujo

puesto que en la actualidad hay libros de bolsillo que superan con mucho los 5.000 ejemplares y no se trata, precisamente, de esos «best sellers» que se apoyan en una gran publicidad. De todas formas, sólo cuando el público español alcance una cultura media digna, podrán aumentar las tiradas de los libros de interés universitario y los formatos de bolsillo.

—Teniendo en cuenta que el área lingüística española se extiende por toda Sudamérica y que, en consecuencia, el mercado potencial de lectores es enormemente amplio, la escasa difusión de nuestras publicaciones es todavía más paradójica. ¿Cuál es la situación actual de nuestra exportación de libros a América del Sur?

—Durante muchos años, Sudamérica ha sido un buen mercado para nuestros libros, pero, en la actualidad, los países latinoamericanos tratan de fortalecer su propia industria cultural, y la competencia se agrava. También han influido negativamente cambios políticos, como el de Argentina—que se ha cerrado en banda ante los libros españoles—, y el gran esfuerzo de países co-

mo la U. R. S. S., China y Estados Unidos, que están impulsando sus propias ediciones en castellano. Con nuestra colección «Planeta Universidad», en la que colaboran diversas universidades sudamericanas, hemos tratado de abrir brecha en esas barreras proteccionistas; pero el mejor sistema es el que las editoriales sudamericanas han seguido con respecto a España, es decir, establecer bases en el propio país, donde se quiere ampliar el mercado.

—Otra de las causas de la escasa difusión de nuestro libro, apuntada por algunos críticos, es el «provincianismo» de nuestros autores. ¿Estás conforme con esta opinión?

—Es posible que un cierto «provincianismo» se dé en el ámbito literario. Pero en otros temas, como la exégesis de las culturas clásicas, nuestros especialistas están en vanguardia, y, sin embargo, no alcanzan el suficiente eco ni en nuestro idioma, ni en traducciones. A mi juicio, esta escasa difusión se debe a que pocas editoriales disponen de un fondo amplio y cuidado de autores españoles.

—¿Que tareas debería desempeñar el Instituto Nacional del Libro Español, en apoyo de la industria editorial española?

—Ante todo, debería proteger el libro de carácter cultural y universitario, para que éste lograra una adecuada proyección. Por ejemplo, se espera una próxima subida de los costos de artes gráficas, en un veinticinco por ciento aproximado, con lo que los libros de bolsillo pasarán a un precio similar

al de los actuales libros de lujo. Para hacer frente a esta situación, el libro de interés cultural debería recibir algún tipo de ayuda directa o indirecta. En caso contrario, se publicarán menos libros y se tendrá que aumentar la importación de textos y antologías, necesarios para la tarea universitaria. Por otro lado, el I. N. L. E. debería ocuparse de las relaciones entre editores y autores, controlar las tiradas y proteger las liquidaciones de los escritores.

—En el transcurso de la Feria del Libro del año pasado, algunas editoriales se quejaron del nulo apoyo de la Administración, y más concretamente, de la equivoicidad de las cifras de venta suministradas por el Instituto Nacional del Libro Español. ¿Qué opinión te merecen estos «hits parade» del libro?

—En líneas generales, creo que las cifras de los libros de mayor venta dependen de las librerías encuestadas, muchas de las cuales sólo venden o sólo recuerdan haber vendido los «hits parade» del momento. De todas formas, me parece que este tipo de listas de «superventas» constituyen un tipo de publicidad ajena a los auténticos intereses de la cultura.

—El sábado se celebra el Día del Libro. ¿Qué esperanzas ponéis los editores en esa jornada?

—Yo he vivido el Día del Libro en Barcelona desde hace muchos años, y la experiencia es enormemente aleccionadora. ¡Ojalá que todas las provincias españolas imitaran a los barceloneses en este terreno! Allí es tradición comprar un libro y una flor y son innumerables los barceloneses que la cumplen anualmente.

—¿Crees que el «boom» del libro político seguirá vigente?

—Me parece que el libro político se mantendrá todavía un año o año y medio. Posteriormente, al igual que la oleada desnudista de las revistas, irá amainando, en la medida en que nos vayamos civilizando.

—Para terminar, ¿qué enfoque se debería dar al libro de carácter universitario, como medio de paliar la penuria cultural del país?

—El panorama sigue aún siendo muy precario. La mayoría de las editoriales se centran en la novela, la literatura o el libro de actualidad que sea de más fácil venta. La labor de nuestro profesorado universitario, que debería plasmarse en obras que testimonien su tarea docente y sus investigaciones concretas ha sido descuidada por las estructuras universitarias y no ha sido cubierta por las editoriales privadas. Es, así, como gran parte de la cultura española se ha escrito y publicado en el extranjero. Evidentemente, se trata de que toda esta situación cambie y de que tomemos conciencia de la necesidad de proteger e impulsar el capital cultural e investigativo del país en todos los ámbitos del saber.

J. A. UGALDE

TAURUS

Vladimir Nabokov:
OPINIONES CONTUNDENTES

Fernando Savater:
LA INFANCIA RECUPERADA

Velázquez, 76, 4.ª M.1 aptdo. 10.161

EDICIONES ALFAGUARA S. A.



Novedades "Día del Libro"

Joseph Conrad
El duelo
168 págs., 200 ptas.

Ambrose Bierce
Fábulas fantásticas
144 págs., 200 ptas.

Ch. R. Maturin
Melmoth el errabundo
596 págs., 500 ptas.

Paul Oliver
Historia del blues
336 págs., 400 ptas.

Avenida de América, 37
Edificio Torres Blancas
MADRID-2
Teléfonos 416 09 00 - 416 08 60
Telégrafo GUARA MADRID /
Telex 27575

INTERES EDITORIAL POR LAS "OTRAS CIENCIAS"

◆ Se está produciendo un alud de publicaciones dedicadas al esoterismo, la magia, el misticismo, las tradiciones orientales o la parapsicología

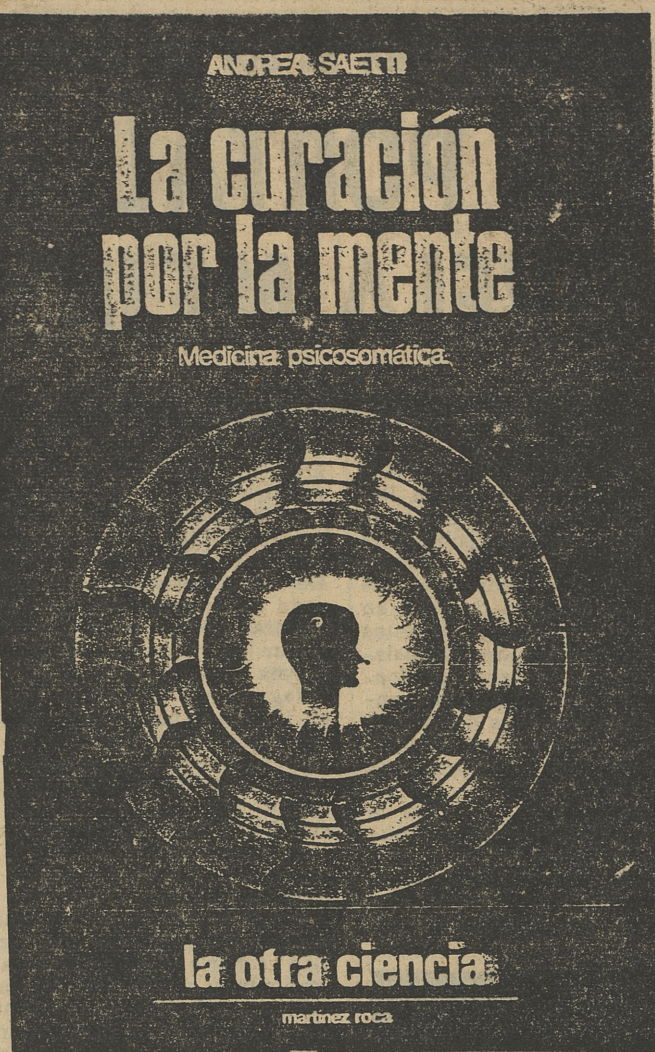
A fines de la década de los 60, España, contagiada al igual que el resto de Europa por las modas juveniles entronizadas en Norteamérica, vivió un reverdecimiento de las artes esotéricas y mágicas, de los orientalismos, de la mística y de la parapsicología. Conviene, tal vez, anotar que se trataba de la reedición de un fenómeno cultural nada extraño: desde el siglo de las luces y de la consolidación del racionalismo positivista, Occidente ha sentido periódica y frecuentemente el llamado de lo maravilloso bajo múltiples máscaras, que van desde el espiritismo impulsado por Alain Kardec hasta el gururismo, a lo Maharash Ji, pasando por un amplísimo abanico de tendencias desigualmente interesantes. La interpretación de la atracción occidental por este orbe de lo mágico, que, a veces, desdichadamente, ha solido agruparse bajo el rótulo de «irracionalismo», permanece incógnita desde hace mucho tiempo. Casi todos los que han tratado de interpretar el hecho coinciden en que se trata de una reacción frente al orden tecno-industrial que, paulatinamente, ha ido erigiéndose en amo y señor de los países occidentales: regeneración de lo sagrado, acercamiento a las antiguas técnicas comunitarias del éxtasis, ruptura con los prestigios de la forma objetiva y desapegada de conocimiento científico, renovada búsqueda de las secretas analogías entre el hombre y el cosmos, terapia lingüística encaminada a derrocar la dictadura de las significaciones unívocas en las palabras y en la sintaxis...

El caso es que, tras años de guerrilla y de asalto a las murallas del cerril saber positivo, lo maravilloso ha cobrado carta de crédito; mejor dicho, ha sido asimilado, y como cualquier otra

mercancía cultural mantiene sus adeptos. Valga como ejemplo la ya paradigmática historia del dinámico ejecutivo que, durante sus días de descanso, se retira a un complejo monacal-hotelero para hacer yoga, con la honda convicción de mejorar sus vibraciones.

LITERATURA Y ESOTERISMO: AMANTES RELACIONES

DEL farragoso montón de estupideces esotéricas que, a lo largo del año, ven la luz en nuestro idioma, se excluyen pocos títulos y escasas editoriales. Una de estas últimas es EDAF, que, bajo el título genérico de «La tabla de esmeralda», ha publicado varios libros de interés, como, por ejemplo, «El iluminismo en el siglo XVIII», documentado análisis de las corrientes ocultistas cristianas, su genealogía y sus influencias, escrito por Antoine Faivre. El libro se inicia con un examen teórico de las principales corrientes esotéricas del siglo; pasa luego a comentar las obras, con especial hincapié en los «sistemas acabados» de un Swedenborg, de un Novalis, de un Saint Martin o de un Maistre, y se cierra con una «Historia de franc-masonería mística». Otra interesante publicación de la misma editorial es una «Antología del ocultismo», recopilada por Robert Kanters y Robert Amadou. Se trata de una colección de textos literarios, vástagos, más o menos mediatizados por la filosofía esotérica, con la que se pretende, según palabras de los antologistas: «rendir un doble servicio a la literatura, mostrándole que el ocultismo permite una más cierta visión de determinadas obras de arte; al ocultismo,



demostrándole que no es, como muchos creen todavía, sólo un objeto de vana y sospechosa curiosidad, sino que se trata de una amplia y profunda corriente de la civilización que ha impresionado a los más profundos espíritus». Tras señalar que las riquezas del ocultismo no se descubren más que abandonando el fanatismo y la credulidad al pie de la letra, Kanters y Amadou presentan como meollo de toda tradición esotérica, la idea de que «existe una total relación mutua entre todos los seres del universo» y que «desde su punto de vista el mundo aparece como un inmenso documento cifrado, siendo la labor del espíritu humano, el descifrarlo». Tras una corta introducción de corte teórico, se inicia el recorrido por la literatura universal. He aquí una ilustrativa lista de los escritores antologados: Hesíodo, Pitágoras, Platón, Virgilio, Dante, Leonardo da Vinci, Rabalais, Milton, Goethe, William Blake, Novalis, Balzac, Víctor Hugo, Nerval, Poe, Wagner, Baudelaire, Mallarmé, Huysmans, Rimbaud, Strindberg, Bretón...

MEDICINA PSICOSOMÁTICA

LA editorial Martínez Roca está publicando asimismo una colección denominada «La otra ciencia», que, aunque más irregular, no deja de tener interés. «La curación por la mente», de Andrea Saetti, presenta un fresco de la actual situación de la medicina psicósomática, tal vez la vertiente con mayores posibilidades de la llamada «medicina marginal». Los seguidores de la medicina psicósomática sostienen como núcleo de su concepción que «la enfermedad, en sí misma, no existe, sino que únicamente comienza a existir por disfunción». Con un tono bastante neo-esotérico (mezcla compleja de viejas nociones ocultistas a las que ciertas concepciones de la actual vanguardia científica suministran un nuevo aire de verismo), el libro de Saetti se apoya en una serie de investigaciones experimentales con individuos «sensitivos», capaces de percibir una gama de radiaciones aún desconocidas, pero que, en todo caso, nada tiene que ver con la electricidad, ni con el calor, ni con la luz, ni con las restantes formas de transmisión energética hasta ahora conocidas por la física y la química. Tales



formas de comunicación, evidenciadas experimentalmente, provocan sorprendentes reacciones de ajuste y desajuste en el seno de los organismos vivos y constituyen el núcleo de toda una serie de investigaciones actualmente en curso en numerosos puntos del globo.

«Casas que matan», título de un libro de Roger de Laforest, publicado por la misma editorial, pasa revista al conocido fenómeno de las moradas con extraños poderes maléficos o benéficos. También aquí es el mundo de las radiaciones y de las energías desconocidas el que carga con la responsabilidad del asunto. Sin embargo, y pese al intento de analizar los hechos desde la avanzada frontera de cuanto nuestra física moderna ha desarrollado, el libro no logra superar el tufillo fantasmagórico y subjetivo del que su autor, sin duda, se ha alimentado.

A. APALATEGUI



BARRIO

A Francisco Candel se le lee mucho en Cataluña. Posiblemente le lean también en otros puntos de España, pero el hecho de haber tratado el tema obrero catalán, para ciertas personas, ha sido como marginarle un poco. A Candel se le cita por aquello de Los otros catalanes, y algunos piensan que eso de los catalanes no va con ellos y se olvidan de conocer realmente a Candel. Sin embargo, Candel, cuando habla de obreros, de barrios y del mundo que conoce (toda su vida la tiene pegada a la piel), está hablando de españoles que son y están en todos los rincones de la piel de toro. Alguien podría pensar que Donde la ciudad cambia de nombre (primera novela que le dio fama y disgustos) está haciendo el retrato de cierta barriada barcelonesa. Si alguien lo piensa, se equivoca. El éxito de Candel radica en ser hombre del pueblo, escribe para el pueblo y habla de lo que conoce: el pueblo español.

Las barriadas obreras de las ciudades españolas tienen un cerrazón así de grande, unas palabras así de gordas y unas verdades así de tremendas. Y cuando Candel utiliza estos ingredientes para escribir (aunque se apoye en el latiguello, utilice el tópico o vuelva a repetirse) tiene mano maestra para dar sentido y contenido a una obra. Esta que acaba de publicar Ediciones Marte («Barrio» se llama el libro) es lo mejor de Candel. Se ha volcado en amor, en conocimientos y en experiencia. Luis Viadel le ha ofrecido unas fotos espeluznantes, y el conjunto es demoledor. Por más que se intente hacer el avestruz, la realidad está ahí, para gratificarnos diariamente con la alegría y el buen talante que siempre han puesto los españoles para sacar brillo, honor y dignidad a su pobreza. Cuando se vive en el centro de la ciudad, con luz, agua, teléfono, calles asfaltadas, Metro, autobús y coches a la puerta de casa, qué difícil es imaginarse la vida de un barrio. (En Madrid lo llamábamos suburbio). Cuando se recuerdan los barrios vividos, las miserias compartidas y las vergüenzas padecidas estoicamente, se comprende el valor y la calidad de este hombre, de este Candel, metido a escritor y navegando en solitario sobre tanta literatura artística, rimbombante y panfletaria que alambica el aburrimiento de la sociedad de consumo.

Candel se ha desmadrado en este BARRIO, digno de sociólogos, tecnócratas y analistas, pero escrito con más fervor y cariño que cualquier estudio socio-económico del más veraz estadista. Más de tres y cuatro (los citaría por sus nombres, si no fuera señalar tan a dedo) se verán reflejados mejor que en su propia casa.

LA CRISIS DEL ESTADO

EL título de la obra señala el Estado franquista, en particular; pero el contenido demuestra que el Estado español lleva muchos más años en crisis del período que intenta historiarse.

Esta obra, de Jorge de Esteban y Luis López Guerra, fue presentada en el Ateneo barcelonés por los señores Manuel Jiménez de Parga, Ramón Trias Fargas e Ignacio de Otto, junto a los autores. Se disertó bastante acerca de lo que es un Estado. Se dijeron cosas muy sustanciosas, al punto de ser aplaudidas muchas palabras.

Los autores de esta obra de la nueva colección Peliteia, de la Editorial Labor, consideran que la crisis española de nuestros días surge de la crisis de un Estado insuficiente, que, aun siendo herencia de épocas pasadas, adquiere su fisonomía actual a raíz de la guerra civil. A partir de esta tesis, al parecer expuesta por el profesor González Casanova, y mucho antes expresada por Jiménez de Parga en una célebre conferencia, los dos profesores de la Universidad Complutense de Madrid, se ha dedicado a analizar y desentrañar las manifestaciones de este Estado, que empleó la fórmula de dominación autoritaria para mantener su arcaica estructura en los diversos sectores de la vida social y política española, así como su capacidad estructural para enfrentarse a las exigencias actuales de una sociedad moderna.

En Los doce triángulos de la muerte, su autor ha recogido una notabilísima casuística de esas zonas de aberraciones paña que vivimos, harto conocido, y no por ello menos interesante. Sobre todo a la hora de hablar en cifras y datos concretos; pues lo que aquí hay es cuanto ha ido diciéndose y publicándose esporádicamente a lo largo de muchos años y en forma dispersa. Realmente no descubre el Mediterráneo pero sí lo enmarca bellamente y lo destaca con honores de estreno. Un mérito que no está al alcance de cualquiera.

LOS DOCE TRIANGULOS DE LA MUERTE

ANTONIO RIBERA es un especialista en temas enigmáticos y misteriosos. Su dedicación al estudio de los «ovnis» es bien notoria y ahora que últimamente volvió a ponerse sobre el tapete el viejo tema del triángulo de las Bermudas, con sus perturbaciones magnéticas y desapariciones incluidas, él acaba de ofrecernos un documentado e interesante informe sobre la existencia de una serie de puntos, misteriosos y conflictivos, a lo ancho de todo el mundo.

En Los doce triángulos de muerte, su autor ha recogido un notabilísima casuística de esas zonas de aberraciones magnéticas donde las brújulas de los barcos y aviones enloquecen, donde el espacio-tiempo normal parece sufrir una extraña distorsión y donde desaparecen hombres, embarcaciones y aeronaves. Puntos ubicados en el Mediterráneo occidental, en las islas Canarias, en el Afganistán, Patagonia o Australia y Nueva Zelanda. Datos en los que el misterio imprime más interés y curiosidad sobre el tema, y que en el fondo dejan insatisfecho al lector, porque la solución y la verdad están por verse.

La aportación de citas y testimonios, como ejemplos de la presencia de seres extraterrestres, de posibles bases submarinas y de los fenómenos geomagnéticos en un amplio trazado mundial, conocido por la línea Bavié, es tan esclarecedora como exhaustiva. Al final uno llega a convenirse de que vive entre seres de otros mundos y que no son locas las teorías de que una civilización anterior superdotada supo emplear una urbanización de pirámides, cuyos restos aún están dándonos quebraderos de cabeza. Ribera, sobre este tema, ya hizo un viaje a la isla de Pascua, a donde parece ser emigraron los gigantes viracochas cuando todos estos seres extraterrestres que ahora nos visitan, o sus antepasados, escaparon del cataclismo ecológico o funcional en que debió sumirse aquel mundo o aquella civilización que precedió a nuestra bíblica Arca de Noé.

Creo que los amantes del tema tendrán buen motivo para informarse y angustiarse un poco más con esta obra de uno de los más serios conocedores del tema en España.

LOS COMUNICADOS SECRETOS DE FRANCO, HITLER Y MUSSOLINI

Una valiosa obra de estudio y de consulta

Es un libro de PLAZA & JANES

MAREA NEGRA

por Alberto Vázquez Figueroa

La mejor novela del autor de «Ebano», «¿Quién mató al embajador?» y «Panamá, Panamá!»

Es un libro de PLAZA & JANES



COMO por un dictado de la ocasión, en esta semana a cuyo final se celebra el Día del Libro, los libros que tengo delante de libros hablan. ¡Qué mejor participación que hablar de ellos, que homenajear al libro en ellos para quien entre libros anda! Invasión a mi parcela, la que habitualmente me permite desplegar una parte de las anotaciones de lectura, trasladar mi cuaderno semanal, he de limitarme a uno solo que elijo por su actualidad periodística: el publicado por Cultura Hispánica titulado «Proceso narrativo de la revolución mexicana», de Marta Portal. Pero cito antes a los otros que junto a otros dos que he mencionado días atrás y a los que debo comentar —«Los Primitivos» de Manuel y Antonio Machado» de Francisco Estrada (Planeta), y «Manuel Machado» (Taurus), de Gordon Brotherston—, creo que abarcan el más rico y vario panorama de crítica y meditación para estudiosos y curiosos españoles. Son estos libros «Estudios de Poética» (Taurus), de Fernando Lázaro Carreter; «Relecciones de Literatura Medieval» (Publicaciones de la Universidad de Sevilla), de Francisco Villanueva, y «España en sus espejos» (Plaza & Janés), de Guillermo Díaz-Plaja.

UNA REVOLUCION Y UNA NARRATIVA

EL título del libro de Marta Portal, «Proceso narrativo de la revolución mexicana», tiene varios sentidos en una sola intención. Parece, en primer lugar, que lo que él nos

LIBROS SOBRE LIBROS PARA EL DIA DEL LIBRO

MARTA PORTAL, sobre LA NOVELA MEJICANA

Oportunidad de un estudio largamente elaborado

anuncia es el relato ordenado y sustanciado de ese acontecimiento histórico que la Revolución es; que es la autora quien nos lo va a contar. Pero para ser esto sólo, sobra el término «narrativo». Bastaría decir «Narración (o proceso), etcétera». Entonces es que hay una narración, o conjunto de ellas en donde los hechos son relatados y de estas versiones ha de tratar el libro. Pero la palabra «proceso» impone también sus significados: el de fases y desarrollo y, figuradamente, el de aducción de testimonios y procedimientos para entablar aquí no jurídicamente, sino históricamente, una causa que juzgar.

MARTA Portal es novelista y no se le conocían —sino en algún artículo que otro— pasos en el camino de la crítica. Como periodista, como novelista, como intelectual, como española interesada por el ámbito de su lengua, viajó por Sispanoamérica,

sintiendo todas las fascinaciones que el encuentro suscita. Conoció ciudades, paisajes, hombres de letras. Después viajó exclusivamente a Méjico becada por la Fundación March para realizar estudios en aquel país. De estos viajes no sacó ese libro improvisado de impresiones, entrevistas, emociones viajeras que se podía esperar. Prefirió acumular las vivencias —que se advierten en su última novela «El buen camino»— realizar indagaciones culturales —como testimonia su libro «El maíz: grano sagrado de América» y algunos artículos de Prensa— y seguir indagando después del regreso. De su estancia en Méjico era lógico que le interesara un tema: el de la novelística de aquel país. Pero pudo hablar enseguida de ella completando las lecturas que tuviera y utilizando el material de las numerosas entrevistas. La profesionalidad periodística y el oficio narrativo le hubieran proporcionado a su informe un éxito seguro. Pero prefirió echarle tiempo a una investigación profunda y a una realización metódica de sus comprobaciones. No contamos con un estudio sistemático, organizado, completo, de aquella narrativa que conocemos en España en parte. ¿Por qué no afrontarle minuciosamente, cuidadosamente y hasta científicamente? Me imagino que una parte de su tarea de años ha consistido en la investigación propiamente dicha; la otra, en la obtención, el estudio, el dominio del aparato crítico según los procedimientos imperantes de los saberes semiológicos.

POR lo pronto, se encontraba con que la novela moderna mejicana ha nacido de la revolución, y a ella está vinculada hasta nuestros días en todos sus principales cultivadores. Y estudia la revolución como tal hecho histórico y su impacto crítico en los intelectuales que están en su proceso y consecuencias, que la procesan críticamente a la vez porque ella coincide, justamente, desde 1916 a nuestros días, con la búsqueda de la identidad nacional y la relación de los intereses nacionales, con las transformaciones sociales de nuestro tiempo, que en el proceso revolucionario se suscitan y frustran, se adelantan y desfasan juntamente. La autora verifica una lectura histórica, documental y crítica de los hechos. Pero el fin de



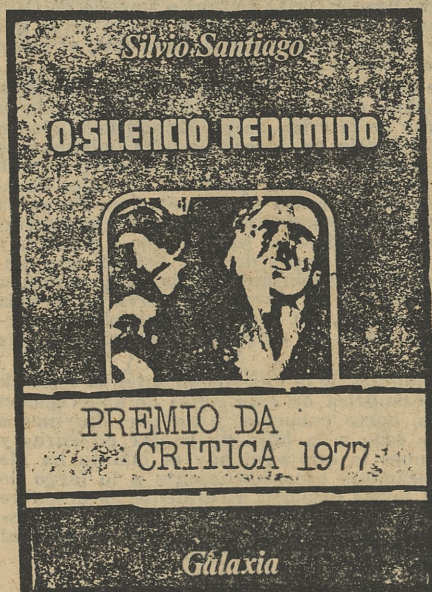
su indagación, es la narrativa. A la lectura documental y polémica, sigue la literaria, la novelística. La revolución está —vívida, servida, criticada, padecida, controvertida— en ella. Pero al mismo tiempo Méjico participa de manera eminente en la revolución estética de la narrativa operada en todo el continente. ¿Qué lector no sabe en España que los nombres de Juan Rufo y Carlos Fuentes están a la cabecera del llamado «boom» y la atención universal por la nueva narrativa hispanomexicana? Marta Portal lee la revolución en la narrativa que a ella está vinculada; pero lee también sus significados, su evolución estética, sus características, sus aportaciones y sus débitos, sus logros estéticos y sus quebras siguiendo una técnica crítica muy depurada y precisa, de la que está segura haberse incorporado y suavizado los aprestos del estreno. El cuadro es completo. Desde Mariano Azuela, en el comienzo, hasta Elena Poniatowska. Entre uno y otra, los históricos o ejércitos actuales: Martín Luis Guzmán, Nelly Campobello, Gregorio López y Fuentes, Rafael F. Muñoz, José Rubén Romero, José Vasconcelos, Francisco L. Urquiza, Mauricio Magdaleno, José Mancisidor, José Revueltas, Agustín Yáñez, Juan Rufo, Carlos Fuentes, los indigenistas de los años cincuenta, Elena Garro, Jorge Ibarguengoitia y Fernando del Paso.

HA valido esperar seis largos años. La aportación constituye un brillante y revelador ensayo. Con el premio de la oportunidad de su salida en el momento de reactivación y remotivación hispanomexicana que representa la reanudación de relaciones oficiales, interrumpidas desde nuestra guerra civil, entre los dos países.



LITERATURA GALLEGA

Con la faja del Premio de la Crítica



En las librerías de todo el país gallego se ofrece este libro, «O silencio redimido», de Silvio Santiago, publicado por la benemérita editorial Galaxia. El libro apareció en 1976, y ha merecido el Premio de la Crítica, recientemente fallado en Sitges. Estamos seguros de que el subrayado del galardón prolongará el interés sobre esta obra. Su autor ha fallecido antes de saber que el libro quedaba autorizado por la censura —después de una larga espera— y, naturalmente, que los reunidos en Sitges se pronunciarían por él. La muerte ha interrumpido la carrera de un gran novelista, pero no la de la novela elegida. Con ello se demuestra que estos fallos no tienen en cuenta otra cosa que el valor de la obra en sí entre las publicadas cada año. Como dijimos en nuestra crónica, se trata de una versión narrativa autobiográfica de un gran escritor que cuenta sus peripecias de exiliado en Portugal —con una gran ternura por la acogida entre el pueblo del vecino país— en la dramática situación de la contienda civil. La obra representa una cima importante en el desenvolvimiento —que ahora conseguirá mayores vuelos en la libertad— de la que podemos llamar incipiente —en lengua vernácula— narrativa galaica.

LA PUGNA DEL PREMIO ATENEO DE SEVILLA

● Importancia de la novela ganadora y especial atracción por la finalista «La novia judía», de Leopoldo Azancort

HAY un segundo premio Planeta: el del Ateneo de Sevilla —dotado con la generosa comercialidad del editor Lara—, que viene planteando algo que no ha sido siempre tenido muy en cuenta en los fallos del famoso certamen de Barcelona: la calidad literaria. Hemos asistido —este año, y el pasado, no— a todos estos fallos sevillanos y siempre nos hemos encontrado con insatisfacciones del jurado: la lucha entre la calidad estética de las obras presentadas y el índice de su comercialidad. Combatieron obras de diversa factura —creo que algunas realmente importantes— y resultó premiada «Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera», de Carlos Rojas. Los informadores del momento dijeron que se trataba de un libro en la línea del ucronismo del último Planeta, «En el día de hoy», de Jesús Torbado. Disentimos. Si hay que estudiar —y habrá que hacerlo— sobre la novelística ucrónica en España, hay que contar en primer lugar con Carlos Rojas, con sus Azañas y sus Hitlers. Después han venido, con respecto a la guerra española, Jesús Torbado, Víctor Alba y Fernando Díaz-Plaja. ¿Adónde el camino irá? No es desdeñable el fenómeno, ni menos la realización novelística de los escritores cita-

dos. Pero este año —como en algunos otros de sí y de no— la oponente —una vez triunfante— a la evidente comercialidad era una novela que estamos seguros que traía novedad. La primera novela de un gran escritor conocido como crítico, y que llega a la narrativa en el momento justo en el que el narrador tiene la madurez que el género reclama. Fue finalista en el Ateneo de Sevilla, «La novia judía», de Leopoldo Azancort. Si este certamen ha planteado altos niveles contrapuestos, suponemos que éste es el que ha puesto la balanza en un trance más difícil. Tiempo tendremos para hablar de ambas.

DECLARACIONES DE LEOPOLDO AZANCORT

«La novia judía», novela finalista del noveno premio Ateneo de Sevilla, «es, ante todo, una obra erótica, que dice sobre el sexo cosas que muchos considerarán excesivas», ha manifestado a Cifra su autor, Leopoldo Azancort.

«Es, además, una novela en buena parte fantástica, que hace referencia a realidades ocultas, muchas, concretamente, al mun-



Leopoldo Azancort



Carlos Rojas

do de la kabala», que Azancort, de origen judío, cree conocer bien, e «incluso históricamente, aunque no creo que tenga carga histórica», ha añadido su autor. Azancort ha confesado que el argumento es lo más difícil de explicar, ya que se trata de una novela simbólica, de mucha acción, que intercala una historia dentro de otra. Se trata de un judío, expulsado de España, que marcha a Palestina, y cuenta cómo se hace seguidor de un nuevo Mesías que surge en la comunidad judía a mediados del siglo XVII. Zabattai Zeir, e intenta justificar la teoría del zabaatismo, consistente en llegar a Dios a través del mal.

La tesis oculta que Azancort quiere exponer es que el bien y el mal son visiones de los hombres, que no existen a nivel de Dios.

«La novia judía» es la primera novela de Leopoldo Azancort, cuya actividad principal es la crítica literaria y de arte en la revista «Índice» y otras publicaciones. A juicio de su autor, su estilo no está dentro de las corrientes de novela latinoamericana ni socialrealista, que se ha venido cultivando en España hasta hace poco. Está escrita con un lenguaje muy variado, que va del lirismo a la más seca concisión, para lograr una obra llena de ideas, acción y continuo suspense.

"EL ALMIRANTE COLÓN «XUETA» MALLORQUIN"

(Investigación exhaustiva del historiador Manuel López Flores acerca del enigma del Gran Almirante)

El polémico tema del lugar de nacimiento de Cristóbal Colón, de su historia y de las vicisitudes que rodearon el descubrimiento del continente americano, renace periódicamente en los aledaños de la historiografía. La figura del gran almirante se ha constituido en materia de reflexión de cientos de libros y monografías. Pero queremos hoy dar noticia de la obra de un investigador español, Manuel López Flores, que tras dieciséis años de investigación exhaustiva, pretende haber culminado tesis definitivas, que zanján la mayoría de las incertidumbres acerca de la vida de Colón y que explican convincentemente las contradicciones escritas en que el propio almirante incurrió, así como las paradójicas crónicas recogidas por sus biógrafos.

MALLORQUIN E HIJO NATURAL DEL PRINCIPE DE VIANA

El manuscrito, aún sin publicar, "Xuerta", Colón mirante "Xuerta" (Colón Mallorquin), y el autor pretende demostrar que Colón no era genovés, sino mallorquin; que su nombre era Juan; que sus padres eran el príncipe de Viana y Margarita Colón; que, en muchos de los escritos del descubridor se perciben restos de su lenguaje mallorquin. La minuciosa reconstrucción histórica aborda el análisis de la ingente documentación biográfica de Colón, partiendo de sus tres primeras historiadores: su hijo Fernando, el padre Las Casas y el padre Andrés Bernaldez. En todos estos casos, López Flores detecta vacilaciones y sombras que le ponen en la siguiente pista: Colón mismo embarcaba sus orígenes por motivos religiosos y políticos, a la hora de solicitar el apoyo de la Corona española para su empresa.

Pero empezamos por el principio. En 1454 radicaba en Felanitx (Mallorca) una familia payesa de orígenes judíos, compuesta por Juan Colom, dos hijos y una hija, llamada Margarita. El libro "Forenses y ciudadanos", publicado en 1847, se refiere a una revuelta que se produjo en la comarca, al levantarse en armas Juan Colom y un tal Somon Tort contra las gravísimas contribuciones impuestas por los «ciudadanos». Los rebeldes fueron derrotados y Juan Colom tuvo que liquidar su hacienda y exiliarse. Sus hijos se hicieron corsarios, al amparo de Renato de Anjou y del Rey de Francia, Luis XI. Y su nieto Juan Colom —después Cristóbal— se les unió en 1471, a los once años de edad. El gran almirante había nacido como fruto de las relaciones amorosas de Margarita Colom y del príncipe de Viana, quien, hacia 1459, había estado recluido en el castillo de San Juan, precisamente en las cercanías de Felanitx, y quien, en carta de octubre de 1459, al go-

bernador de Mallorca, confesó haber dejado embarazada a Margarita Colom. Resulta ahora explicable el hecho de que Colón (Cristóbal) quisiera ocultar sus orígenes políticos, a los que hay que añadir su condición de «xueta», es decir, de judío converso al cristianismo. Esta hipótesis, apuntada en diversas etapas históricas, quedó confirmada en 1931 con el descubrimiento del llamado «documento Borromei», fechado en 1494, y en el que el gentil hombre milanés Juan de Borromeo reconoce haber sido puesto en conocimiento de la auténtica personalidad de Colón por el sacerdote Pedro de Angleria, tesorero de la Corona española. Sin embargo, Manuel López Flores aduce muchas otras pruebas para avalar su tesis. Por ejemplo, los abundantes escritos de puño y letra de Colón, inclinados hacia los modismos catalano-mallorquines, o el examen del enigmático heptagrama con el que Colón firmaba sus cartas y documentos, que proviene del pueblecito mallorquin de Montuiri, cuna de los maestros de Gonia, de la Escuela de Cosmografía y Cartografía, de Mallorca, donde estudió de joven el gran almirante, o el elocuente hecho de que Colón —que siempre bautizó las tierras que descubría con nombres de la Corona o de la geografía española—, llamara «Margarita», en recuerdo de su madre, a la más paradisíaca y bella de las islas que exploró frente a las costas venezolanas.

Otra de las más explosivas e iluminadoras tesis del libro de López Flores es que hubo un pre-descubrimiento de América, protagonizado por el marino español Alonso Sánchez de Huelva. El autor repasa los relatos que recogen la existencia del citado Alonso Sánchez, de su viaje a tierras desconocidas, de su retorno y naufragio en la isla de Madera, donde la tradición le hace encontrarse con Colón y expirar en la casa de este último. Sólo el hecho de que Colón conociera con detalle la existencia de los parajes americanos y que tuviera en su poder cartas náuticas y co-



● Otro marino español, Alonso Sánchez, llegó antes a tierras americanas
● Nacido en Felanitx (Mallorca) e hijo del príncipe de Viana, Colón ocultó sus orígenes por motivos políticos y religiosos

nocimientos de los vientos y las corrientes que en ellos soplaban, explica su seguridad contagiosa en las posibilidades de la empresa, sus continuas evasivas a esclarecer los datos en que se fundaba y, sobre todo, el hecho de que al retornar de su primer viaje tomara una derrota extraña y distinta a la del viaje de ida.

VICISITUDES DE UN MANUSCRITO

Doctores tiene la Iglesia (en este caso la Historia) que podrán atestiguar la valía de la trabazón argumental de López Flores y la fuerza de sus innumerables críticas hacia otras interpretaciones de la personalidad y hazañas de Colón. Hubo un tiempo en que la Historia se escribía en servicio de unos hechos, pero nadie aún, se sentía palpitar ni actuar para la Historia. Tal situación pasó y, en la actualidad, no podemos evitar el sentirnos inmersos y actuando para la Historia. Es ella la que da sentido a nuestros actos y los justifica, y es en su nombre que nos decidimos a tomar postura en las ocasiones solemnes. Por cuanto sabemos, y López Flores así lo señala, Colón fue enormemente, incluso excesivamente, consciente de la historicidad de sus actos descubridores; rozando la soberbia, el engaño y la tergiversación, se empeñó en acumular solitariamente el «histórico papel de descubridor del Nuevo Mundo». Sus esfuerzos constituyen un eslabón más del triunfo del «historicismo», es decir, de la vida vivida para la Historia. Justo es, pues, que el ingenio de la posteridad devuelva a sus auténticos cauces la «hipótesis histórica» de Colón. Pero esto conlleva un revuelco de todas las creencias modernas basadas en la «versión académica» del deambular de Colón. Y aquí es donde le nacen las dificultades al manuscrito de López Flores: sus tesis son una bomba, y así se lo han reconocido altas personalidades de la historiografía nacional. El Instituto de Cultura Hispánica, que examinó el texto original de «El almirante xueta», «aun reconociendo los méritos de un trabajo de tesis singularmente brillante», se negó a publicarlo por su paralelo carácter conflictivo. La Historia tiene ese carácter: es difícil de renovar y, poco a poco, nos va convirtiendo en sus esclavos.

J. A. UGALDE

EL PREMIO NOVELAS Y CUENTOS

● Bases de un certamen con un planteamiento original

Por sexta vez se convoca el premio Novelas y Cuentos, de la colección del mismo nombre, de Editorial Magisterio Español. Por la originalidad de su comportamiento para obtener el libro merecedor —de resultados perfectamente comprobables en el acierto—, nos complacemos en publicar íntegramente las bases que rigieron desde el primer día, y que se conforman exactamente con las formulaciones de la Asociación Española de Críticos Literarios —sólo críticos literarios en el jurado— nos complacemos en reproducir. El último premio fue un descubrimiento, cuyo impacto en la crítica ha sido bien notorio: «La novela de Andrés de Choz», de José María Merino.

La Editorial Magisterio Español, S. A., en el deseo de intensificar decididamente en el descubrimiento o confirmación de nuevos narradores españoles, instituye el premio Novelas y Cuentos para un libro de cuentos o una novela, que aparecerá con esta distinción en la colección literaria del mismo nombre, comprometiéndose a una dotación de 250.000 pesetas, como anticipo de los derechos de autor.

Con objeto de ofrecer a los concursantes las mayores garantías de pureza y objetividad en el fallo se constituirá un jurado de siete miembros, cinco de los cuales cambiarán en cada convocatoria y que serán prestigiosos críticos en periódicos y revistas u otros medios informativos; de los dos restantes, uno será el director de la colección, y el otro, nombrado con carácter permanente y que actuará como secretario, será también un crítico. La formación del jurado no será dada a conocer hasta el día del fallo y su actuación se ajustará a las siguientes normas:

- Los miembros del jurado actuarán por separado hasta el día del fallo. Primeramente remitirán, por correo al secretario, una impresión de conjunto de la selección de originales que previamente haya realizado el comité de lectura de la Editorial.
- Enterados los vocales del juicio primero de sus compañeros por el «dossier» que les enviará el secretario, procederán a una nueva y pormenorizada lectura para proponer en un estudio crítico —que será dado a conocer el día del fallo— la obra merecedora del premio y de las que a su juicio les sigan en méritos como finalistas.
- Las coincidencias en estas propuestas determinarán el fallo. Si éstas no se produjeran de una manera absolutamente clara, es decir, reflejando la opinión de la mayoría, los miembros del jurado podrán actuar ya proponiendo un determinado título para premio, ya optando por declararlo desierto. El jurado, reunido por primera y única vez el día del fallo, procederá a la votación por el llamado sistema Goucourt.

Las bases a las que habrán de atenerse los concursantes son las siguientes:

Primera. Podrán concurrir al Premio No-

velas y Cuentos todos los escritores de lengua castellana.

Segunda. Los autores presentarán tres copias de sus originales mecanografiados a dos espacios por una sola cara. El número de folios no será inferior a 150, ni superior a 250. El original no llevará ninguna indicación del nombre del autor, que deberá constar en sobre aparte, cerrado, así como la dirección, el número del carné de identidad y cuantos datos crea pertinentes el concursante para el caso de ser premiado o declarado finalista. La inscripción del sobre será el título de la obra presentada. Los originales deberán ser enviados al domicilio social de Editorial Magisterio Español, calle Quevedo, número 1, antes de las 12,00 horas del día 31 de mayo de 1977, haciendo constar en la portada su condición de optante al Premio Novelas y Cuentos.

Tercera. De acuerdo con lo establecido en el preámbulo de esta convocatoria, no habrá preferencia por la novela o por el libro de cuentos y solamente la calidad artística y la originalidad y modernidad de la obra serán tenidas en cuenta por el Jurado en el propósito dicho de alumbrar o confirmar nuevos nombres en nuestra narrativa.

Cuarta. La obra u obras finalistas y con la publicación del nombre del autor, en el acta del Jurado, podrán ser editadas en la colección «Novelas y Cuentos», según la votación obtenida, las recomendaciones del Jurado o la estimación de la Editorial después de contratadas en los términos habituales.

Quinta. El concurso se fallará en Madrid y se hará público el día 11 de noviembre de 1977.

Sexta. Los originales no premiados serán devueltos a sus autores o a personas por ellos autorizadas, una vez emitido el fallo, durante los meses de noviembre y diciembre de 1977. Transcurrido este plazo, la Editorial Magisterio Español, procederá a su destrucción.

Séptima. Los autores, por el hecho de participar en este concurso se obligan a aceptar en su integridad las condiciones de esta convocatoria.

ANTONIO ARADILLAS INTERPRETA LA SEXUALIDAD

Siempre al hilo de la actualidad, Antonio Aradillas toca en este volumen, «El diálogo sexual» (Ediciones, Sociedad Anónima), uno de los temas de moda en nuestro país; pero que en la pluma de nuestro colega de PUEBLO, tiene la garantía de su inteligencia, su moderación y su ponderación.

Para Aradillas, la sexualidad humana, correctamente entendida y expresada, posee caudales de riqueza interpersonal difícilmente superables por cualquier otra actitud y actividad de los hombres. Por la sexualidad —según Aradillas—, el hombre y la mujer son y se dicen tal y como son, a la espera de una respuesta mutua gratificante y gratificadora en la que cósmicamente interviene toda la obra creadora, como protagonista del amor creador.

El libro, dividido en más de cincuenta breves capítulos, en los que toca el tema desde todos los puntos de vista imaginables, es muy fácil de leer, extremadamente ameno y claro, sin que estas cualidades le resten profundidad y seriedad en el trato de los arduos problemas que trata, algunos de ellos de forma extremadamente original.

Aradillas, que es uno de los críticos españoles más pegados a la realidad del país y que sigue y rastrea con más lucidez las evoluciones de la cultura, advierte en el prólogo que años

virtualizaban y deshumanizaban la sexualidad. El libro, ciertamente, trata del tema de moda con la sensatez «progre» que es habitual en su autor.

P. N.

HOMBRE RICO, HOMBRE POBRE

Obra en la que se ha basado la famosa serie de TV. que actualmente se exhibe en España

Es un libro de PLAZA & JANES

GUINEA: MACIAS, LA LEY DEL SILENCIO

Ahora, en que el tema de Guinea ha dejado de ser «materia reservada», puede hablarse de la ex colonia española

Es un libro de PLAZA & JANES

LA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

Ha organizado un ciclo de conferencias sobre «Cuestiones de actualidad», con el siguiente programa:

Jueves 21: DIVORCIO Y DERECHO

Conferenciante: Don Rafael Navarro Valls, profesor agregado numerario de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

Lugar: Salón de actos de la sede central de la CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID, plaza de Celenque, 2.

Hora: Ocho de la tarde.